



amerita algunas breves consideraciones iniciales. En la zona bajo estudio se considera como angelito al niño difunto que, por no poseer pecados veniales o mortales, y habiendo sido librado del pecado original por medio del Bautismo Oficial o el Agua del Socorro, accede al Tercer Cielo² y pueden gozar de visión beatífica.³ Desde ese momento los familiares disponen de un mensajero, abogado protector o custodio a quien solicitar favores, pedidos y bendiciones.

Es oportuno señalar que desde los preceptos de la Iglesia Católica la salvación de las almas de los niños sin bautismo ha sido explicada hasta el año 2007 sobre la base de una hipótesis teológica: el limbo de los niños. Esta hipótesis ha sido rechazada en el documento “La esperanza de salvación para los niños que mueren sin bautismo” actualmente legitimado por la Comisión Teológica Internacional del Vaticano.⁴ El documento señala



2 En la tradición judeo-cristiana identificamos que el Cosmos se organiza en niveles de creciente abstracción, sacralidad y progresiva lejanía de lo humano. Algunas versiones hablan de hasta siete niveles, pero la versión más difundida presenta tres niveles o Cielos. El Primer Cielo estaría representado por lo que contiene la Atmósfera (hasta donde vuelan las aves, lo observable a simple vista); el Segundo Cielo por el Universo que contiene a la Tierra (hasta este Cielo el Hombre puede ambicionar experimentar). Dios ha creado estos Dos Cielos, pero habita en el Tercer Cielo desde donde ha dirigido la creación. En este Tercer Cielo moran los ángeles, los seres celestiales y se goza de la visión beatífica: “San Pablo, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, hasta los más grandes misterios de Dios y, precisamente por eso, al descender, es capaz de hacerse todo para todos” (cf. 2 Co 12, 2-4; 1 Co 9, 22). Los niños difuntos ruegan por sus dolientes desde el Tercer Cielo, junto a Dios y los demás ángeles.

3 Para los interlocutores el tipo de muerte (trágica, violenta, natural) no modifica la naturaleza sagrada del alma del niño. Cabe destacar que, según lo registrado en el trabajo de campo, el tipo de muerte se relaciona directamente con la posibilidad de santificación. Las santificaciones en las formas regionales de *alminas* o *animitas* suelen registrarse con más recurrencia entre los niños muertos en accidentes o asesinatos. En las experiencias recabadas casi la totalidad de las familias que poseen niños difuntos dedican un altar a las almas de éstos y los ubican en planos de las santificaciones pero de orden familiar/doméstica/íntima, pocos son los casos que arriban a las santificaciones populares reconocidas en la comunidad y la provincia, tal es el caso de La Pilarcita, niña que fallece en una muerte trágica en 1914 en Concepción del *Yaguareté Corá*, Corrientes (Argentina). En lo que refiere a la práctica abordada todos los niños difuntos de la comunidad poseen el mérito de protagonizarla, variará la selección del repertorio musical y gastronómico siempre y cuando la familia lo solicite.

4 El tema “La esperanza de salvación para los niños que mueren sin Bautismo” ha sido sometido al estudio de la Comisión Teológica Internacional. Para preparar este estudio se formó una Subcomisión formada por los Exmos. Mons. Ignazio Sanna y Mons. Basil Kyu-Man Cho, de los Rdos. Profesores Peter Damian Akpunonu, Adelbert Denaux, P. Gilles Emery O.P., Mons. Ricardo Ferrara, István Ivancsó, Paul McPartlan, Dominic Veliath S.D.B. (presidente de la Subcomisión) y de la profesora Sr. Sara Butler, con la colaboración del P. Luis Ladaria S.I., secretario general, y de Mons. Guido Pozzo,



“memoria feliz” (Ricoeur, 2004:633). En términos de Belvedresi (2018):

la memoria feliz se opone a las formas de memoria desdichadas, tales como las melancólicas o patológicas. La memoria feliz sería una memoria ‘sana’, fundada en un trato sincero con el pasado a partir de reconocer su nota característica, es decir su paseidad (...) A través del reconocimiento la memoria puede volver a encontrar algo ausente, que tenía antes y había perdido. Lo perdido y recuperado es el recuerdo (2018:1).

Consecuentemente abordamos la problemática de la memoria funeraria, como memoria feliz, en relación a los procesos de ritualización. Bell (1992) señala que la noción de ritualización permite ver de qué modo ciertas acciones sociales se distinguen de otras. De esta forma la ritualización se vincula a diversas estrategias culturales que permiten una distinción cualitativa entre las realidades sagradas y profanas, sus retroalimentaciones, convivencias y divergencias generando transformaciones en la temporalidad y las relaciones humanas. En la misma línea el trabajo de Finol (2009), expone que la ritualización parte de un extrañamiento temporal, de una separación y un desplazamiento de lo cotidiano y construye un presente que dialoga con lo extra-cotidiano u extra-ordinario. Este extrañamiento temporal y contextual se configura desde “a) Un discurso diferente, b) Una actitud corporal distinta, c) Una vestimenta diversa, d) Una nueva ‘formalidad’, e) Una especial ‘emocionalidad’ (...)” (Finol, 2009:64). Esta idea de ritualización propicia el acceso a un complejo abanico de posibilidades descriptivas y analíticas; consideramos que para el abordaje de las problemáticas de la muerte, el morir y los muertos se deben abordar, con el mismo rango de relevancia, los rituales funerarios, las prácticas vinculadas a los procesos de muerte, las acciones post mortem.

Las referencias citadas con anterioridad nos permiten adherir a la afirmación de Martínez (2013) en lo que refiere a la muerte como proceso o proceso de la muerte:

proponemos llamar proceso de la muerte al período que comienza con los eventos de anticipación del deceso (...) Esta categoría analítica permite resaltar que la muerte no se restringe a un evento biológico único, sino a una serie de sucesos y contingencias que son socialmente interpretados como relevantes. Esta idea, además, tiene la ventaja de correr el foco de atención de la variable orgánica (2687-2688).

SOBRE LA PRÁCTICA DE ÁNGELES SOMOS

Teniendo en cuenta la información recabada destacamos que esta práctica es definida de variadas formas, a saber: Ángeles Somos, Ángeles Tomos, Noche de los Angelitos, Noche de los Ángeles Loros (niños difuntos que ya han aprendido a hablar pero que no saben lo que dicen, no distinguen entre lo malo y lo bueno). López Bréard (1983) propone un abordaje desde las concepciones: “cantor de los angelitos” “velorio del angelito” y “ángeles somos”, reseña que éste hecho se identifica con la conmemoración del día de los ángeles (primero de noviembre), o de todos los santos según el calendario católico, y que posee en las “serenatas” ribetes especiales que le dan al hecho un matiz distinto en cuando a las formas conocidas de venerar a los niños difuntos:

en la noche para amanecer el día 1º [de noviembre], y cuando el lucero fija ya su luz diamantina en la cúpula celeste, se escuchan transitar por las calles pueblerinas el tintinear de los cencerros que los Ángeles Somos, o Ángeles Tomos, [personas vestidas de blanco, algunas con alas y aureolas], en giras serenateras hacen sonar en las rejas de los viejos caserones, buscando despertar a los moradores, anunciándoles que hasta sus ventanas han llegado del cielo diciendo: Ángeles somos, Ángeles somos, Ángeles somos. Que venimos del cielo, traemos esta serenata pidiendo una limosna por caridad de Dios. Colación, Colación... (...) Este es un momento esperado por los hogares, preparándose para no ser sorprendidos, con chipá de almidón, caburé, pasteles, empanadas, licores de mandarina o yataí, etc. (...) Durante el día existen varios grupos o solitarios Ángeles Somos, que con una cruz en la mano, y haciendo alusión a la fecha, recorren las puertas buscando cargar sus maletas con lo que pudo haber quedado de la noche (López Bréard, 1983:107-108-109).

Aludiendo a las escenas analizadas un interlocutor señaló:

las personas mayores comienzan esta costumbre partiendo el día treinta y uno de octubre a las cero horas y durante toda la noche se visitan los domicilios de aquellos que conocen y se alegran con esas serenatas, por ser tan nuestras como el mate. Desde tiempos muy antiguos es costumbre de salida de niños y grandes, en horas de la noche, vestidos de ángeles con un crucifijo, flores y un cencerro; llamando a las puertas y pidiendo una limosna



en oración. La gente les obsequia, matambre, queso u otros alimentos elaborados en casa, algunas mercaderías o algo de dinero (...) es para recibir al día de todos los ángeles y después de los santos difuntos (...) recordamos así a los angelitos fallecidos que recitando refranes tocan a las puertas de los vecinos... a veces los niños salen por la mañana del primero de noviembre (Mujer, 50 años. 2016. Ituzaingó. Entrevista realizada por el autor).

Asimismo, Salas (2004) destaca que Ángeles Somos era una curiosa modalidad de los niños de comunidades semi rurales en el día de Todos los Santos:

Ese día al amanecer, estos niños, en grupos recorrían el vecindario cantando “Ángeles Somos, colación pedimos...” y otras rimas, que en la medida que no recibían regalos, subían el tono. Esta costumbre, tradicional entonces, hacía elaborar a los dueños de casa los pasteles, chipá o caramelos a obsequiar a estos grupos (2004:44).

Retomamos los aportes de Salas, uno de los referentes que ha trabajado la problemática de las Creencias y Espacios religiosos del NEA, con el objeto de señalar las discrepancias en torno a su alocución. Siendo un trabajo editado en el año 2004 el autor describe la manifestación cultural de Ángeles Somos como si se tratase de formas pretéritas: (...) *Esta costumbre ha desaparecido en nuestro medio (...) Era una curiosa modalidad (...)* (Salas, 2004:44). Contrariamente, las experiencias recopiladas en el periodo del trabajo de campo nos motivan a señalar la vigencia de esta rememoración.

Expone Coluccio (1995) que esta práctica proviene de la creencia de que el primero de noviembre los ángeles o almas infantiles visitan las casas de los poblados. Debido a que la mayoría de las familias, sus parientes o conocidos tienen niños fallecidos coadyuvan a la vigencia de esa manifestación.

Asimismo, López Breard (2011) sostiene que el día de los Ángeles, inscripto en el santoral católico del calendario gregoriano, tiene en la región -durante el 1º de noviembre- tres momentos especiales: la serenata nocturna, la visita a los cementerios (que se extiende durante el 2 de noviembre) y las caminatas de Ángeles Somos:

Durante el día, los Ángeles se personifican generalmente en niños, que portando una pequeña cruz de ocasión, adornadas con



de Dios... colación, colación, bendición”. (RS3) A cambio de la visita suelen recibir comidas saladas o dulces, o bien alimentos no perecederos; habiendo recibido ofrendas bendicen y agradecen con el recitado de versos, de lo contrario, con otros versos, repudian la falta de consideración del auditorio. (RS4) Los grupos (que suelen ser varios por la madrugada o el día) definen los territorios del recorrido, asimismo distribuyen las tareas según categorías tales como: *maletero* (encargado de llevar la maleta en la cual se depositan las ofrendas, rol más diferenciado entre los adultos), *musiceros* (encargados de ejecutar los instrumentos), *ángel* (miembro –o miembros- vestidos de ángeles depositarios de los objetos fetiches cruz/pañol/flor/cencerro), *anunciador* (cuándo el ángel no lleva el cencerro el anunciador es el encargado de comunicar la llegada), algunos incluyen la forma del *recitador* (encargado de recitar los versos, prosas o refranes a los recepcionistas). (RS5) Las ofrendas recibidas se intercambian entre los miembros del grupo, luego se consumen en un banquete (este banquete puede tener la forma de una merienda o de una *guiseada*¹¹ en el domicilio de algún voluntario): el banquete como imagen diacrónica memorable.¹² (RS6) Ambas formas incluyen actos de reciprocidad que buscan equiparar los bienes recibidos entre los grupos.

De las formas escénicas expuestas deseamos hacer especial referencia al refranero que acompaña los recorridos. Los versos genéricos que anuncian la llegada se componen del siguiente modo: “Ángeles somos, ángeles somos, del cielo venimos, limosna pedimos, en nombre de Dios... colación, colación, bendición”.



11 Localmente se denomina *guiseada* a una reunión que posee como eje central compartir un “guiso”: comida típica que suele incluir, básicamente, carne vacuna o de ave, fideos o arroz, salsa de tomate, condimentos varios, papas, zapallos, mandioca. Esta forma es propia de las serenatas nocturnas ya que las ofrendas suelen incluir estos elementos, los faltantes son provistos por los miembros que ofrecen su casa como lugar de encuentro o bien adquiridos con los aportes monetarios recogidos en la serenata. Esta expresión compartida en torno al “guiso” guarda mucha similitud con la imagen del sancocho centroamericano.

12 “(...) Persas (...) Las familias se reunían en banquetes, no tanto para comer opíparamente como para acoger a las almas de los difuntos (feruers), de quienes se suponía que acudían a visitar a sus parientes en los días llamados Farvadiantes: en esta época era cuando se plantaban cipreses en las tumbas (...)” (Nicolaj, 1904 Tomo II : 7)



diversos contextos sociales.

En el caso de las zonas rurales, a diferencia de las zonas urbanas, la participación en estas instancias de rememoración suele nacer de la organización personalizada de los grupos domésticos con escasa intervención de otras instituciones. Los casos rurales más representativos han sido abordados en Loreto, San Miguel, Villa Olivari, *Caa Catí* e *Itá Ibaté* (para esta presentación se han seleccionado los registros de Villa Olivari, Departamento de *Ituzaingó*).

En lo que respecta a las zonas urbanas retomamos los casos de las ciudades de Corrientes Capital, *Ituzaingó*, *Mburucuyá* y Virasoro donde las mediaciones de las escuelas primarias y de la Iglesia Católica son significativas en lo que corresponde a los niños (en el caso de las zonas urbanas se presentarán los registros de *Ituzaingó*).

En tal sentido cabe aclarar que las intervenciones de otras instituciones más allá de las familias han sido registradas en el caso de las caminatas de los niños, no así en las serenatas de jóvenes y adultos. La serenata continúa comprendiendo instancias de organización y puesta en escena independientes de la influencia de instituciones educativas o religiosas. En el caso de *Ituzaingó* la vigencia y continuidad de la serenata es identificada por sus participantes desde fines de la década del 60 del siglo XX y en el caso de *Caa Catí* desde 1940 aproximadamente (Piñeiro, 2017).

En lo que respecta a las matrices que ordenan la práctica sostenemos que esta forma de rememoración de la muerte del angelito resulta de complejos procesos de sustitución y mestizaje entre derivaciones de las Fiestas Mayales europeas, las ofrendas de las luminarias realizadas en Neuquén, las caminatas y juegos de monaguillos registrados entre las ordenes jesuíticas y franciscanas, las procesiones y representaciones del *Corpus Christi* descriptas por Garay Díaz (1999), las procesiones medievales de Todos los Santos y la celebración inglesa post renacentista de la muerte de Guy Fawkes (Tuleja, 1993), todas dimensiones devenidas de complejos procesos de transculturización. Estos aspectos, encuadrados en el calendario gregoriano, cumplían una eficaz función evangelizadora.

No pretendemos afirmar un orden entre las temporalidades de las prácticas definiendo cuáles de ellas resultan más antiguas o más actuales, tampoco señalar estados edénicos de germinación. Simplemente hablamos de proyecciones y refracciones temporo-espaciales que evidentemente han retomado de prácticas seculares un conjunto de manifestaciones con el objeto de generar estrategias litúrgicas con fines de evangelización



DIVERSOS MOMENTOS DE LA PRÁCTICA DE ÁNGELES SOMOS

Al referir a las instancias preliminares de las escenas rememorativas analizadas optamos por verlas como procesos que se desglosan en un conjunto de acciones significantes. La noción de desglose es utilizada con fines descriptivos e interpretativos, pues las prácticas significantes referidas se inscriben en un complejo encadenamiento que suele durar varios días y que se extiende hasta pasado el 2 de noviembre -en las tertulias de amigos y los comentarios sobre lo recibido, cantado, visto y vivido.

Las prácticas de este proceso podrían ser referidas desde dos entramados de significación: preparativos para la recepción de las visitas y preparativos para la concreción de las serenatas y/o caminatas. Entre las primeras, prima la presencia de las mujeres y los espacios se circunscriben a contextos domésticos, básicamente preparado de las ofrendas (comidas regionales, bebidas) y arreglo de la casa.

Las segundas se definen por la participación de los agentes que formarán parte de los recorridos. En el caso de las serenatas de jóvenes y/o adultos la confección de los trajes, de los objetos fetiches y la selección de las piezas musicales son concretadas por los mismos participantes. Cuando se trata de niños se prioriza la intervención de las madres, madrinas o amigos de la familia. Asimismo, en muchos casos, los niños confeccionan sus propios trajes, los adultos intervienen en el armado de la cruz y la selección de las canciones.

Las prácticas que requieren más dedicación temporal son las destinadas a los preparativos para la recepción. Comidas tales como sopa paraguaya, *chipá*, *mbeju*, pan casero, pastelitos de dulce o queso son preparados, las más de las veces, días previos al primero de noviembre; asimismo se reserva una parte importante con el objeto de compartirlas con los difuntos y deudos adultos el 2 de noviembre en el cementerio.

PREPARATIVOS PARA LA RECEPCIÓN DE LAS VISITAS

Las visitas de los angelitos demandan a las casas del vecindario un conjunto de preparativos que vinculan el espacio doméstico con lo sagrado y con la actualización de la memoria funeraria. Recibir a las visitas -las más de las veces de la mano de las mujeres o los niños (estos durante el

día)- implica un encadenado de situaciones matizadas con relatos, traspaso de recetas, imágenes del pasado y añoranzas por lo que “ha sido” en un momento esta manifestación.

ya días antes se preparaba la comida, pan casero, pastelito, cosas dulces. Era toda una fiesta. Ahora muchas veces la gente se olvida, pero nosotros siempre esperamos con algo para los ángeles (...) nos juntamos con algunas vecinas y nos convenimos para ver que hacemos. La bebida compramos, pero la comida se hace. Siempre hablamos de cómo se hacía (...) si, porque antes las chicas no salíamos, ahora salen (Mujer 65 años. Villa Olivari. 2010, entrevista realizada por el autor).

En las casas se juntan las mujeres y preparan la mercadería, arroz, chipa cuerito, pastelitos (Niño, 11 años. 2016. Villa Olivari. Transcripción textual [sic] al de una narración escrita).

Los encuentros previos son indisociables de los intereses que se gestan en torno al día de los fieles difuntos. De esta forma el 2 de noviembre ya es pensado en estos preparativos hacia Ángeles Somos. Se considera que los angelitos han recorrido un largo camino requiriendo de bebidas y alimentos que tornen más llevadera su misión de bendiciones entre las casas de la comunidad. Asimismo, los angelitos necesitan de la mediación humana ya que, al ser seres espirituales, no pueden consumir las ofrendas, se llevan los aromas, colores y texturas.

El preparativo de la ofrenda cumple dos objetivos: saciar el cansancio y el hambre por el recorrido y alivianar el tránsito de las almas al más allá, en este caso hacia las huestes celestiales. Por ello los días previos no conciernen solamente a lo gastronómico, también se debe limpiar la vivienda, perfumarlas, barrer el patio, muchas veces colocar flores con la finalidad de que el angelito se sienta recibido, acogido y el año entrante desee retornar por ese camino. Estas formas de expresión, como lo gastronómico, son llevadas a cabo por las mujeres, se limpian los altares domésticos, se cambian las velas, se lavan las flores artificiales (de plástico o tela) y se colocan flores frescas. Claramente estas prácticas se inscriben en un marco más general propiciatorio de los vínculos con todos los difuntos, pero ya para la recepción del angelito se aconseja tener la vivienda dispuesta

son días especiales, siempre se limpia toda la casa para esperar este día, y también el dos cuando vamos al cementerio. Es lindo saber que te traen una serenata o un rezo, por eso tenemos que



recibirlos bien, algunos quieren pasar entonces se les hace pasar y cantan algunas piezas en la sala o al santo (Mujer 60 años. 2011. Ituzaingó, entrevista realizada por el autor).

Cada año se incorporan nuevos sujetos a los preparativos, los que más participan junto a las mujeres adultas son los niños, los jóvenes se concentran en el armado de la serenata, preparación de los instrumentos, trajes, mapeo de los recorridos. La participación de los niños, por iniciativa propia o inducidos por las madres o madrinas, regenera espacios de socialización y crea instancias de transmisión de la memoria donde, en analogía a lo referido por Rodríguez Herrero, Cortina Selva & Herrán Gascón (2010), se pone en práctica una “pedagogía de muerte”. Si bien los autores trabajan esta noción en relación a la educación sistematizada/formal creemos que estas instancias de trabajo generan una ruptura en el tabú vinculado a la muerte y el morir, asimismo redefine las relaciones entre el hombre y el más allá, la comunidad, las instancias festivas y lo memorable.

Señala García (2004: 133) que el “medio y modo” por el cual los nuevos miembros se integran al “universo de conocimientos” es la memoria, la cultura, lo histórico social, “que dicen ya desde el inicio acerca de la semioticidad de la experiencia, su trama espesa de sentido y memoria”.

Tal como expone Dewey (García 2004) existe una relación fundamental entre experiencia, memoria y relato. Estas relaciones darían sentido, no solo a las experiencias recordadas, sino además a las nuevas construidas con la participación activa, la observación. La memoria reciente —el futuro previsible, la actualidad— constituye una de las dimensiones sobre las cuales hemos podido dialogar con más precisión con los participantes de Ángeles Somos:

hace mucho que hacemos los preparativos y nos juntamos, esto no se debe perder, tratamos de enseñarle a los más chicos, más ahora con tantas otras cosas de afuera que parece que les llama, este es bueno para no olvidar lo que somos (Mujer 42 años. Villa Olivari. 2015, entrevista realizada por el autor).

La reconstrucción de las dimensiones de espacio y tiempo en las entrevistas (las unidades del tiempo y la narración) representan instancias creativas y figurativas de la cultura. Esta forma de expresión de la cultura se orienta hacia la configuración del devenir, hacia el futuro: “seguir haciendo, eso es importante, que los chicos no se olviden de estas cosas” (Mujer, 45

años. Ituzaingó, 2015, entrevista realizada por el autor).

Los preparativos para la recepción, y aquellos para la concreción de las caminatas y/o serenatas, combinan en las expresiones dialogizadas de la memoria, el relato y las experiencias construidas, lo sagrado, lo cotidiano y lo ritualizado.

Entre los preparativos siempre se alude, de alguna forma, a la imagen de los angelitos y de los demás difuntos. Estos preparativos, como ejercicio de la memoria, como práctica semiótica de la memoria implican, en términos de García (2004:167) que la comunidad: “no ‘entierra’ de una vez y para siempre a sus ‘muertos’, recuerda sus estados pasados y su pasar, los hace contemporáneos, espacios en los que se celebran los oficios memoriosos” (2004: 167).

De esta forma los preparativos se convierten en instancias de socialización fuertemente arraigadas, provocan la resistencia de la memoria ante los cambios vertiginosos de la historia y de sus acontecimientos contemporáneos. Los cambios son ineludibles, pero la recreación de las escenas garantiza la continuidad, la actualización de los sentidos.

Se dialoga entre diferentes momentos, entre diferentes estamentos, parcialidades y focos de memoria/historia. Entran a jugar facetas de la vida familiar y percepciones que desbordan los márgenes de Ángeles Somos; los niños y jóvenes aprenden de preparativos que vinculan a las madres con sus niños fallecidos y que trascienden la espera de las visitas:

El día de los ángeles que su familiare se va a prenderle vela y le pide que siempre le protega a su familia alguno tiene ijos muertos bebeses por eso se prepara y le lleva caramelo o lo que le gustaba al hijo y le pide que le protega a sus ermano. Y la familia le pintan las tumba y le pone cinta a la crus y pasan todo ese día (Niño, 11 años. 2016. Transcripción textual [sic] al de una narración escrita).

Mi mamá dice que el 1° tenemos que irnos al cementerio para prenderles vela a los ángeles, a pedirles que su alma descansen en paz, pedirles por nosotros que nos proteja en todo momento (Niña, 11 años. 2016. Transcripción textual [sic] al de una narración escrita).

La memoria en torno a los angelitos se nutre de complejas situaciones de la experiencia individual y comunitaria. Estos movimientos intensos y vertiginosos apelan a la actualización y a la (co)construcción de la memoria, aunque esta acción no sea siempre intencional o buscada directamente.



De esta forma la preparación de las ofrendas se encausa y articula con otras finalidades. En estas instancias previas a Ángeles Somos intervienen la transmisión y enseñanza de ideas que, claramente, desvinculan a los angelitos de los adultos difuntos (o bien al hacer referencia a estos se los separa de los muertos “comunes”). Se habla de ofrendas para los angelitos, no de ofrendas para los muertos quienes recibirán su parte el 2 de noviembre.

PREPARATIVOS PARA LAS SERENATAS Y/O CAMINATAS

Los preparativos para la concreción de las serenatas y/o caminatas suelen definirse uno o dos días antes del 1 de noviembre. Como hemos señalado los niños reciben ayuda de sus padres o familiares, los jóvenes y adultos suelen operar con más autonomía.

Este proceso se compone por prácticas orientadas a la confección de la vestimenta, la cruz y la búsqueda de los participantes. La presencia del músico (del que ejecuta el instrumento musical) es de vital relevancia para que las ofrendas recibidas sean más abundantes y de mejor calidad.

Si bien estamos frente a una manifestación vincular a lo sagrado, sus preparativos vuelven a disgregarse en prácticas ceremoniosas, litúrgicas y por otro lado aquellas más desvinculadas de lo sagrado (como ser el armado de los recorridos, el diseño de los dichos, la búsqueda de los músicos, la selección de la música).

Aquellas que definimos como ceremoniosas o litúrgicas tienen que ver, básicamente, con la confección de la cruz, su consagración y la consagración de su portador. La cruz que encabezará la serenata puede ser confeccionada con ramas verdes o bien con maderos viejos que se asemejen a las cruces desgastadas de las tumbas. Éstas son adornadas con flores y con paños.

La secuencia de imágenes que exponemos a continuación ilustra una de las posibilidades de confección del objeto cruz, es claramente distinguible la participación de la mujer al momento de adjuntar a la cruz los detalles que la consagran como *cruz de un angelito*: las flores y el paño de color azul (también pueden ser usados el blanco o el rosado).

Secuencia de Imágenes 1: a-b-c-d-e-f

Fotografía: Ramón Gabriel Aguirre. Villa Olivari. Corrientes. 2006



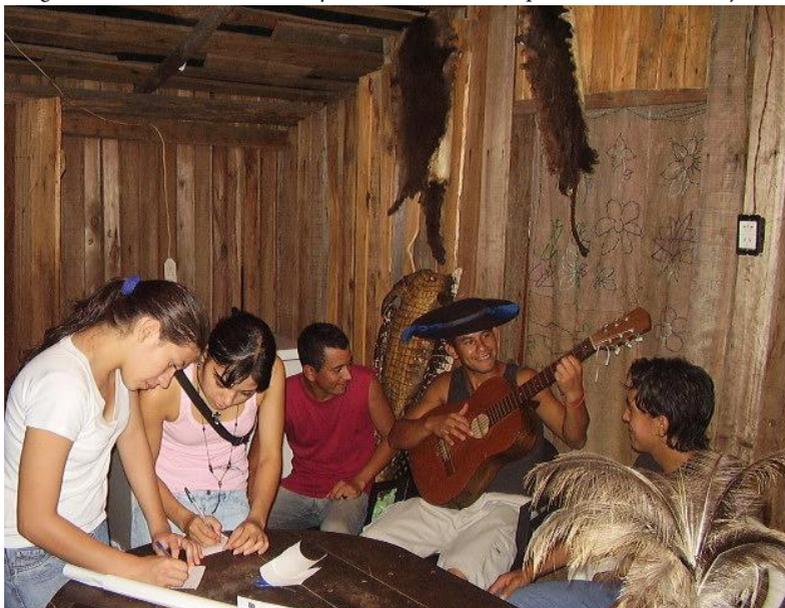
La cruz debe reposar un tiempo en el altar de algún santo para iniciar su círculo de consagración (que muchas veces culmina con su calma en el cementerio).

siempre se pide a la virgen que bendiga la salida de los ángeles. La cruz es la que va adelante, no van santos porque es de noche, si durante el día. Por eso la cruz es importante que este bendecida por la Virgen, queda un rato en el altar (...) muchos dejan eso después en el cementerio (Mujer, 40 años. 2006. Villa Olivari. Entrevista realizada por el autor).



Este reposo es acompañado por las acciones en búsqueda de las melodías y la confección de “esquelitas” (trozos de papel con los refranes escritos), ya sean de bendición o desprecio. Estas “esquelitas” serán usadas en dos oportunidades: (1) en caso de que los ángeles no sean recibidos serán arrojadas por debajo de la puerta o en el patio de la casa y (2) si son recibidos con abundante ofrenda, no solo bendecirán oralmente, sino que además dejarán un mensaje escrito.

Imagen 2: Elección del cancionero y confección de las “esquelitas” con los mensajes.



Fotografía: Ramón Gabriel Aguirre. Villa Olivari. 2006

Los trajes que vestirán los jóvenes, sobre la base de lo que hemos observado, son diseñados con menos accesorios que los trajes de los niños. Para las serenatas, básicamente, se dispone de túnicas, telas o sábanas blancas, un par de alas y en algunos casos una aureola, para la presencia de los diablitos se incorpora una máscara de papel negro y atuendos oscuros (telas o ponchos).

Asimismo, se puede observar la utilización de vestidos de boda, túnicas en desuso que se solicitan a la Iglesia o el reciclado de los trajes de comunión o confirmación. Esta selección responde a que estos trajes son

de color blanco y se asemejan a vestimentas angelicales.

Claramente la participación de las mujeres se diferencia en esta instancia del preparativo, mientras los varones –dirigidos por una mujer adulta- participan directamente en la consagración de la cruz ante la imagen de la Virgen, las jóvenes diseñan los trajes a ser usados.

Si bien la consagración de la cruz puede ser realizada ante la imagen de otro Santo señalamos la primacía de la imagen de la Virgen ya que es una constante en los altares domésticos. De esta forma, sin ánimos de establecer leyes o cánones inamovibles, podríamos bosquejar la siguiente tabla ilustrativa de la distinción de las funciones previas a la serenata o caminata.

Tabla 2: Distribución de las funciones según género

Mujeres	Consagración de la cruz junto la imagen de Virgen (u otro santo)	Dimensión de lo femenino
	Confección de los trajes	
	Preparación de las ofrendas	
	Ejecución de los instrumentos (en el caso de la caminata de niños, en la serenata esta función la cumplen los hombres)	
Hombres	Armado de la cruz	Dimensión de lo masculino
	Selección del cancionero	
	Ejecución de los instrumentos (en el caso de la serenata, en la caminata de niños esto puede variar)	

Fuente: Elaboración propia sobre la base del trabajo de campo

La caminata de los niños presenta una importante intervención de los adultos, ya sea en la disposición de las cruces o la confección de los trajes. Muchas veces las cruces son reutilizadas en ambas versiones de la práctica, asimismo parte de los trajes (básicamente las alas y las aureolas).



Imagen 3: Preparación de los angelitos y diablitos.



Fotografía: Ramón Gabriel Aguirre. Villa Olivari. 2006

Imagen 4: Mujer diseñando los trajes de los niños.



Fotografía: Ramón Gabriel Aguirre. Ituzaingó. 2009

Imágenes 5 y 6: Angelitos. Trajes confeccionados por las madres de los niños



Fotografía: Ramón Gabriel Aguirre. Ituzaingó, 2009

Imagen 7: Detalle de la maleta usada en la caminata/procesión de los niños



Fotografía: Ramón Gabriel Aguirre. Villa Olivari, 2008



Los niños dedican un tiempo significativo al diseño de las maletas que le servirán para recolectar las ofrendas, asimismo hemos podido observar que muchos de ellos diseñan partes de sus trajes.

Nos juntamos en la casa de alguno y hacemos los trajes. También dibujamo, pintamo y recortamo angelitos para pegar en la bolsa para juntar las cosas que nos dan. Armamos el ramo de flores, salimos con un santo (...) mi mamá nos ayuda con los trajes y la cruz, también nos presta la Virgencita (Niña, 12 años, Villa Olivari. 2009. Entrevista realizada por el autor).

Los horizontes de posibilidades y campos de acción se remarcan como terrenos de niños y terrenos de adultos: dibujar y pegar, armar y colorear se complementan con recibir en préstamo un santo, diseñar un traje. Estos entramados relacionales se constituyen en agencias de reproducción social y cultural. Destaca García que “sus productos, y los recursos que en ellas se utilizan, toman parte, y partido, de la institución del mundo del sentido común como matriz de sentido” (García, 2004:186). De esta forma lo válido e inválido, posible e imposible, concebible o inconcebible, lo falso, lo errado o acertado, puro o impuro se conjugan como agencias mediadoras entre los hombres y los mundos de las acciones. Las instancias socializadoras, móviles, articuladoras y actualizadoras de la memoria generan y regeneran la definición de la identidad y su andamiaje con el mundo, las relaciones, las necesidades, las diferentes esferas discursivas.

La aceptación de la autoridad de los símbolos referentes encarna y procede de la realización misma del ritual que los implica, como hemos señalado, al provocar una serie de estados anímicos y motivaciones y al definir una imagen de orden cósmico por medio de una serie de símbolos. Los estados anímicos y las motivaciones que genera la participación en las escenas rememorativas ejercen impacto fuera de los límites del rito mismo, debido a que prestan valor a la concepción que el individuo tiene del mundo establecido (Geertz, 1995).

Estas cadenas de experiencias se configuran, básicamente, por un conjunto de eslabones que navegan entre dimensiones disímiles constituidas por el intercambio de información, la conformación de la comunidad, la orientación de intereses colectivos sobre la vida de la cultura y la memoria en torno a los angelitos.

En los relatos de los adultos y los niños el contar se conforma como generador de comunidad, el contar socializa, regenera y porta historicidad, rememora las instancias memoriosas útiles de acuerdo a cada situación,



como formas festivas debido a que resultan vistosas, alegres continuidades de las instancias vividas a lo largo de la noche o la tarde de Ángeles Somos.

En estas instancias de *achamigamiento* las narraciones de lo vivido y de cómo se harán las presentaciones en años venideros poseen un lugar privilegiado. Cumplen la función de actualización de lo construido; asimismo refrescan las situaciones que vivieron los participantes. “¿Y cómo fue? ¿Por dónde pasaron? ¿Fueron a lo de...? ¿Qué les dijo doña...? ¿Le visitaron a...?” son los interrogantes que se exponen indistintamente luego de concretar ambas versiones de la práctica. Consideramos que estas preguntas reconstruyen la cartografía de las visitas, demarcan territorialidades, actualizan los lugares memoriosos de la comunidad, por ej.: no resulta plausible olvidarse de visitar a algunos personajes reconocidos, a la viuda más popular o a la madre de varios angelitos.¹⁹ “*Le llevaron a la viuda de González (...) y al intendente (...) a la señora de la esquina que perdió angelitos*” (Mujer, 39 años, Corrientes. Entrevista realizada por el autor).

Del mismo modo las proposiciones expuestas sirven como desencadenantes y generadoras del chisme.

Y si, sabido era que ese viejo amarrete ni les iba a recibir, tenían que sacarle de la cama (Mujer 50 años, Ituzaingó. Entrevista realizada por el autor).

Haber. Hae largó del almacén... ese que no fia²⁰ nada (Mujer, 60 años, Ituzaingó. Entrevista realizada por el autor).

Así el chisme actualiza islotes de memoria, los incluye en un mapeo mucho más amplio que se proyecta a otros valores, situaciones, percepciones, espacios y relaciones. La actualidad de lo vivido genera la disyuntiva -ruptura- entre aquello que se considera pasado y su distancia -supuestamente natural- con lo considerado como futuro. “Charlar” sobre los personajes que han sido visitados, y sobre los demás visitantes, regenera lazos que en otros momentos de la vida cotidiana se subsumen a disímiles actividades domésticas.



19 Refiere a la mujer que posee varios hijos (niños) difuntos. Asimismo, se dice “que suerte que se salvó [el niño] sino tendrías angelitos”.

20 De fiar. “fíame medio kilo de pan y un vino”. Cuando en un comercio el comerciante permite que los clientes lleven mercaderías y paguen las cuentas a fin de mes. Se usa además “sacar a cuenta”, “anótame en la libreta”. Estas cuentas suelen ser recargadas al momento del pago.

Recordar que se debe llevar la serenata a la viuda o a la madre de los angelitos no solo reconoce determinadas posiciones de los sujetos, sino que las legitima como partes del encadenamiento de la memoria y la historia de la comunidad. Los recorridos de Ángeles Somos demarcan la territorialidad de la memoria, bifurcan las fronteras de lo posible, incluyen y/o excluyen según la selectiva mirada de los Ángeles; reconocen en sujetos, momentos y lugares valores temporo espaciales que sólo pueden ser distinguidos e interpretados desde las ópticas de la cultura local. Los niños y los jóvenes (ya desde niños) aprenden - y transmiten- lógicas significantes/configurativas de *quiénes, cómo, cuándo y por qué*. La fuerza del rito, la particularidad de la fiesta, invierte los sentidos. Aquellos “anónimos” en otras situaciones resultan inevitables en estas ocasiones. Recordar a la viuda, sumar valor para pedir en la casa de aquellos vistos como “amarretes” y llevar condolencias a la madre de los angelitos habla de un reposicionamiento y de una reestructuración de las significaciones.

Antes-durante-después: -como momentos significantes- resultan de entramados sumamente complejos, claramente muchos aspectos quedan por fuera del abordaje del investigador. Empero, las experiencias recabadas en los años de duración del trabajo de campo permiten distinguir que estas temporalidades interactúan, básicamente, sobre las bases de las categorías privado/doméstico y público/comunitario. El grado de interacción entre los Ángeles y el resto de comunidad será progresivo encontrando su *clímax* más condensado en la concreción de la caminata, la serenata y los banquetes finales. Disipándose luego hacia marcados estados de privacidad. Estas fronteras se exponen solamente con fines descriptivos ya que representan continuidades permanentes en los movimientos de actualización de la memoria.

CONTINUIDADES

Podríamos pensar a estas instancias rememorativas -donde interviene lo narrativo, lo gastronómico, lo artístico, lo vivencial, lo colectivo, lo biográfico- como un revival. Del mismo modo que el revival implica un movimiento que reivindica y revaloriza modas o estilos del pasado estas formas de acción sobre las cuales hemos reflexionado actualizan la memoria en constantes movimientos hacia el futuro. Bregan de imágenes que se transportan hacia la historia de la comunidad, y de la cultura. Pero regeneran una vívida contemporaneidad de sentidos, contextos



dialogizados donde pareciera que las temporalidades -por más rígidas que parezcan- se flexibilizan al punto de que las fronteras entre el pasado-el presente y el futuro se mezclan, se disocian de las casillas que pretenden contenerlas y se refractan en las acciones, en los diálogos, en las prácticas, en las enseñanzas, en los relatos del (los) cómo y para qué.

De alguna forma los juegos de la memoria incorporan disímiles formas de ver, percibir y actuar ante (y con) las manifestaciones de la cultura; en planos de lo público y lo privado. Los espacios domésticos se convierten en “ejemplares” para la trasmisión y actualización de la memoria, espirales concéntricas atravesados transversalmente por cronotopías diversas.

La actualización de la memoria, de la mano de los relatos y las experiencias construidas, se nutre -las más de las veces- con historias pasadas; pero estas parcelas del pasado transfiguran a vigentes estelas de vívidas configuraciones socio-culturales. Como hemos señalado las pretensiones de fragmentar el tiempo hallan -en determinadas escenas- los límites construidos por la memoria. Por medio de la memoria narrada se estipulan cánones re significantes de lo “supuestamente” muerto.

La espera, los preparativos, la dedicación y la salida en las caminatas y serenatas hablan de la memoria compartida, de las actualizaciones y de las herencias de formas no cristalizadas, rememorativas y críticas. Un orden que puede ser comprendido sobre la base de la cultura compartida, de la lengua común, de las relaciones cotidianas y de la reconfiguración de las fronteras.

Desde el momento de la muerte del angelito hasta las formas escénicas de rememoración descriptas, la comunidad se conjuga bajo un halo de sacralidad comprensible y reconstruirle por el común-compartir. No resulta extraño el jolgorio ante el recuerdo de los niños difuntos, es propia de los niños la alegría. La música y la danza marcan una clara frontera: se deconstruye la imagen de la “danza macabra”, continúa en forma de baile y canción, pero incorpora elementos muchas veces vistos como impropios de lo mortuario.

La memoria transmitida -y consecuentemente vivida- sobre los angelitos y su rememoración posee marcas propias, claramente identificables: los relatos de las experiencias se configuran entre adultos, niños y jóvenes. De esta forma podemos identificar:

El relato de los adultos (básicamente mujeres) a los niños y jóvenes



guinas (Hombre, 60 años, Ituzaingó. Entrevista realizada por el autor).

sí, salimos las chicas, es divertido, más a veces atiende un hombre y si se baila un chamamé a veces no tiene con quien bailar, entonces si hay chicas en el grupo que lleva serenata esa sale a bailar con el dueño de la casa (...) hace poco eso, antes dicen que no salían las mujeres (Joven, 17 años, Ituzaingó. Entrevista realizada por el autor).

Las nuevas formas por las cuales atraviesa la puesta en escena son culturalmente aceptadas por los adultos, si bien se reservan algunos comentarios y apreciaciones sobre las transformaciones -como las citadas con anterioridad-. Resulta de común acuerdo que estas particularidades responden a la necesidad de mantener vigente la rememoración. Y como cierre apostamos de forma responsable a las afirmaciones de un interlocutor: “esto es bueno, tiene que ser, para que no se pierda” (Mujer, 40 años. Ituzaingó. Entrevista realizada por el autor).

En relación a los vínculos estrechos construidos con los grupos humanos entre los que nos hemos movilizado, y dado que se trata de un tema altamente sensible para la población, el proceso de investigación implicó una reflexión constante en torno a los riesgos que implica la intromisión del investigador en la vida emocional de los sujetos. Asimismo, la naturaleza del tema a investigar requirió un trabajo específico sobre las posibles resistencias por parte de los sujetos para expresar sus vivencias y creencias. Cabe señalar que parte de estas dimensiones se encontraron resueltas debido a que el trabajo de campo, al ser de larga duración, ha permitido la construcción de redes sociales firmes y de confianza entre el investigador y los interlocutores.

BIBLIOGRAFÍA

- Belvedresi, Rosa
2018. "La teoría de Ricoeur sobre el reconocimiento: sus aplicaciones para la memoria y la historia". En: *Páginas de Filosofía*, [S.l.], Vol. 18, Núm. 21, p. 9-28. Recuperado el 14 de septiembre de 2020, de <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/filosofia/article/view/1860/58248>.
- Bell, Catherine
1992. *Ritual Theory Practice*. New York: Oxford University Press.
- Coluccio, Felix
1995. *Fiestas y Celebraciones de La República Argentina*. Argentina: Ed. Plus Ultra.
- Finol, José Enrique
2009. "Tiempo, cotidianeidad y evento en la estructura del rito". En: Finol, José Enrique, Mosquera, Alexander y García de Molero, Iría. *Semióticas del Rito*. Colección de Semiótica Venezolana N° 6. Universidad del Zulia, Universidad Católica Cecilio Acosta, Asociación Venezolana de Semiótica. Pp 53-72.
- Garay Díaz, Narciso E.
1999. *Tradiciones y Cantares de Panamá*. Panamá. s/d.
- García, Marcelino
2004. *Narración- Semiosis y Memoria*. Posadas: EdUNaM.
- Geertz, Clifford
1995. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González Torres, Dionisio
2012. *Folklore del Paraguay*. Asunción: Servi Libro.
- López Breard, Miguel Raúl
2011. "Celebraciones del día de los Ángeles en la Región Guaranítica". Conferencia: Primer Congreso de Cultura Popular, Lenguajes y Folklore. 31 de octubre-1 de noviembre- Ituzaingó. Corrientes. Argentina.
1983. *Devocionario Guaraní*. Santa Fe: Colmegna.
- Magariños de Morentin, Juan
1999. "La discriminación ante la muerte. La construcción de la imagen de mujer en los epitafios del cementerio de La Plata: Funebria - Semiótica indicial 2. Manual de estudios semióticos. Concepto y desarrollo de semióticas particulares. Semiótica indicial. Funebria." Recuperado el 20 de octubre de 2019, de http://www.archivo-semiotica.com.ar/Indice_expandido.html
- Martínez, Bárbara
2013. "La muerte como proceso: una perspectiva antropológica". En: *Ciênc. saúde coletiva*, Vol. 18, Núm. 9, pp. 2681-2689.
- Nicolaÿ, Fernando.
1904. *Historia de las Creencias. Supersticiones, usos y costumbres*. Tomo segundo. España: Montaner y Simón, Editores.
- Piñeiro, Susana
2017. *Ángeles Somos. Fiesta mítica en Ntra. Señora del Rosario de Caá Catí. Una aproximación a su origen y desarrollo*. Corrientes (Arg.): Ediciones Moglia.



Ricoeur, Paul

2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ritual de Exequias.

2009. *Concilio Vaticano II- 1962-65- Celebración de la Muerte Subsidios para la celebración de las exequias- que acompaña el Rito Exequias. Concilio Vaticano II- Chile*.

Rodríguez Herrero, Pablo; Cortina Selva, Mar y de la Herrán Gascón, Agustín.

2010. "Pedagogía de la muerte y aprendizaje servicio: propuestas metodológicas". Ponencia. II Congreso Internacional de Ciencias, Tecnologías y Culturas. Simposio Muerte y sociedad: perspectivas interculturales, Santiago de Chile. Julio.

Salas, Andrés Alberto

2004. *Creencias y Espacios Religiosos del NEA*. Buenos Aires: Ed. Cooperativa Chilavert Artes Gráficas.

Tuleja, Tad

1993. *Costumbres Curiosas*. Bogotá: Voluntad.